



Iglesia en camino ¿Qué vamos a hacer en Togo?

Begoña Martínez

¿Tú no eres de los que me preguntaron esto antes del viaje a Togo de finales de 2015?. Fue una pregunta frecuente... no sólo “escuchada” sino también formulada por mí misma.

No parece fácil desmontarse de la visión de lo que hay que “hacer”, ni siquiera en un proceso como éste que hemos iniciado como Movimiento, de conocimiento y relación con la comunidad marianista en Lomé.

Cuando a lo largo del 2015, conversábamos en la comisión con diferentes congregaciones y grupos con presencia en África, también cada uno de ellos nos iba describiendo los proyectos y misiones que impulsan en diversos países... y nosotros les contábamos los nuestros, por supuesto. Ya desde esos primeros momentos parece que rondaba la famosa pregunta porque cuando llegaba la hora de poner palabras a lo que queríamos “hacer” en Togo, no lo teníamos tan claro.

Hubiera sido más fácil, o quizá más conocido, tener un proyecto claro con sus actividades y todo pero a medida que se acercaba la fecha del viaje, y en medio de la vorágine cotidiana del trabajo y de la vida en sí misma, yo también me re-

petía una y otra vez esa pregunta, con el añadido particular de ¿qué pinto yo en Togo) que ni hablo, ni escribo, ni leo, ni entiendo una sola palabra de francés.

Pues hacer, hacer, lo que se dice hacer, no hicimos mucho, la verdad. Ahora, tras la vuelta, creo que fue una suerte justamente no hacer mucho y poner la intención en el “estar” y “conocer” y por supuesto, darnos a conocer. Hasta ha-



La idea es seguir profundizando con los jóvenes que han quedado enganchados.

bíamos escrito un minifolleto explicando qué es Adsis...

Habíamos hecho un viaje largo para “estar” y “compartir” diálogos y sueños con aquella pequeña comunidad en Lomé. Nos dejamos llevar por la hospitalidad de toda la comunidad y del P. Ignace (superior regional) y el hermano Moïse en particular. Moïse, no con muchas palabras, nos acompañaba a visitar y conocer otras comunidades, otros grupos de jóvenes, frailes, religiosas... que ya estaban en Lomé desde hacía muchos años y que habían hecho la opción de “estar” junto a las familias, a los niños y niñas, jóvenes de aquella ciudad, (cada uno desde un aporte diferente, afín a la formulación de sus carismas). Lomé, siendo la capital, parecía ser una ciudad como tantas en



este mundo, que están permanentemente “en construcción” (sus calles, las casas, edificios...) y al ritmo de los vaivenes de esa construcción, también cada congregación y grupo habían ido afinando sus apuestas.

Aquellas mañanas, (06:00 de la mañana para ser más exactos) en las que celebrábamos la Eucaristía con la comunidad marianista y un buen grupo de vecinos y vecinas, “en francés”, fueron haciéndonos comprender que quizá lo más importante no es lo que lleguemos a hacer, el proyecto que vayamos a emprender, sino que lo más importante es que sea lo que sea, tenemos la oportunidad de construirlo con otros con quienes lo que nos une es la Palabra y el Pan, como aquella semana. No importaba demasiado el idioma para rezar juntos y para contemplar, también juntos, a Jesús entregado y repartido en la Eucaristía.

Sin duda son bastantes las diferencias en la cotidianidad de la vida de la congregación marianista y las nuestras, en sólo una semana pudimos identificar algunas, pero la ilusión y la experiencia gradual de ser “comunidad de creyentes” ayudó a que esas diferencias no fueran motivo de distancia sino un camino abierto de interés, de respeto, de contemplación de los signos y los subrayados que desde cada

carisma nos ayudan a ser fraternidad de Dios. Fue sencillo identificar los signos y aspectos que nos unen: la acogida, la opción por los y las jóvenes, la inquietud por las situaciones de las familias del barrio, la preocupación por el hermano más abatido, la oración comunitaria...

Con naturalidad y mucha cercanía, Moïse nos presentó a las comunidades de La Salle, los hermanos de San Juan, las Carmelitas Vedrunas... La gran acogida en cada lugar, también nos abrió a una experiencia rica y positiva de comunión. Todas las comunidades visitadas al escuchar la propuesta que les llevábamos, aportaban alguna nueva sugerencia, idea... y todas querían saber más, conocer más...

Cada día, y con la experiencia de diálogo y de encuentro del día anterior, se iba abriendo una nueva puerta, una nueva relación, una nueva idea para preparar juntos el encuentro de jóvenes Adsis y jó-

“
*sea lo que sea,
 tenemos la oportunidad
 de construirlo con otros*”

venes de las comunidades laicas marianistas de Lomé. Cada día, la mirada estaba un poco más dirigida al Padre y a los jóvenes y familias del barrio de Agbalepede y menos centrada en las realidades o “peculiaridades” de nuestros carismas.

Y cada día, también, había una oportunidad de comunicación o bien con algún hermano de la comunidad, o incluso con alguna joven próxima a ella. Al final, hasta yo me hacía entender en angloitalianoespañol...

Creo que es una suerte de comunión poder “ser”, sin más, en esta experiencia en Togo, y ser juntos, hijos e hijas. Acostumbrados a tener planes y proyectos permanentemente, la experiencia de tener sólo unas líneas generales en las que caminar juntos, y en comunión caminar en ellas quizá nos ayude a todos a re-formular nuestra pregunta.

Tal vez lo que vamos a “hacer” en Togo sea rezar juntos, unos por otros; o quizá poder contar juntos nuestra experiencia de Dios a jóvenes, no importa de qué país... o tener presente una comunidad a la otra... Tal vez el grupo de jóvenes que acogen la misión de prolongar esta comunión este verano nos refresquen en gestos de cercanía y comunión de fe. Tal vez sea esta una experiencia de contraste grande que nos ayude a crecer en identidad generosa.

Dudo de que lleguemos a “hacer mucho” en Togo, pero seguro que, sea lo que sea, con otros, moverá nuestros parentescos de hijos e hijas, de hermanos y hermanas. Quizá baje nuestras “defensas” a trabajar y compartir con otros y seguramente aprenderemos nuevos matices de la vivencia de la fe.

Ojalá que Togo mueva nuestra fe para con aquella iglesia local y sus gentes crecer en comunión que cree en el Reino, en un mundo nuevo y liberado por El, siendo nosotros, sólo unos mediadores más.